

lla mora, ca fallamos escripto en el cuarto libro de Moisés (1), cuando los hijos de Israel hobieron pasado el desierto del mont Sinai, é entraron en la tierra de Moab, que llaman agora la tierra del Crac de Mont-Real, el rey d'aquella tierra habia nombre Balac, é por el miedo que hobo de los hijos de Israel, por lo que habian fecho á los otros reyes de la tierra que eran sos vecinos, tomó homes de su casa, en quien él fiaba, é dióles muy grand haber, é mandóles que fuesen buscar á Balaan el encantador, é díjoles quel diesen aquel haber, é quel prometiesen aun mas, por razon que viniese encantar los hijos de Israel, quel non pudiesen facer mal nin pesar. E aquellos homes fueron é buscaron á Balaan, é falláronle allende del rio de Eufórates en tierra de Roax, é dijéronle cómo enviaba por él Balac, so sennor, é dieron por él aquel haber, é él díjoles que iria con ellos; é una noche fizo sus oraciones é sus ofrendas al Dio, segun que solia facer; é en su vision hobo respuesta que non fuese allí o enviaban por él, é que se guardase quel non maldijesen los hijos de Israel. Mas él non quiso obedescer aquel mandamiento que habia visto en su vision, é quiso ir contra los hijos de Israel. Estonces el nuestro Sennor Dios enviól el so ángel en el camino o iba, é paróse ant'él con una espada en la mano; é aquella hora el asna en que iba Balaan caballero espantósele é salió de la carrera, é iba por un campo quanto podia, é Balaan firióla estonces é quisola tornar á la carrera, é cuando fué en un lugar estrecho entre unas vinnas, el ángel paróse delante, la espada en su mano; el asna espantóse, de guisa que derribó á Balaan, é saliól el pié de so lugar; estonces Balaan firióla é diól muchas con una vara; é cuando la feria, nuestro Sennor fizo fablar la asna, é dijo á Balaan: «Sennor, ya me ferieste tres veces, é vos sabédes que yo só vuestra bestia que solédes cabalgar; ¿por qué me ferides é me matádes tan mal?» Estonces respondió Balaan é dijo: «Si yo toviese una espada en la mano, de grado te mataría agora.» E en esta palabra que dijo Balaan, dice, Dios diól gracia, é vió al ángel que estaba delante; é así comol vió, fincó los hinojos é aoról. Estonces dijol el ángel: «De tu camino que vas non me place, ca es contra mi voluntad.» Respondió Balaan é dijo: «Sennor, pues tornarme he, si vos ploguiere.» Dijol el ángel: «Non quiero que te tornes, mas vé, é guárdate que non maldigas á los hijos de Israel.» Estonces Balaan comendóse en su gracia é fuése pora Balac, é Balac recibió muy bien é honradamente, é plógol mucho con él, é tomólo é levólo á una montanna alta, porque pudiese mejor ver los hijos de Israel é maldecirlos; é cuando los vió, dijo á Balac: «¿Cómo cuedas que pueda yo maldecir á aquellos que Dios ha bendichos?» E estonces Balaan dijo la profecía de Santa María é de la nascencia de Jesucristo en tal manera: «Una estrella nascerá de Jacob, é un home se levantará de Israel, é ferirá é destruirá los cabdiellos de Moab.» E cuando Balac vió que non podia vencer los hijos de Israel por maldiciones ni por escantamientos, dijo á Balaan qué consejo faria. Respondió él que tomase las mas hermosas mujeres de su

(1) Lo que sigue hasta terminar el capítulo está muy ampliado por el traductor.

tierra, é que les diesen mucho vino que levasen á la hueste de los hijos de Israel; é porque andaban cansados é lazrados, cuando viesen la fermosura de las mujeres, habrian cobdicia de pasar á ellas, é bebrian el vino é embeldarse-hian, é pecarian con ellas, é farian pesar á nuestro Sennor Dios, é él asannarse-hia contra ellos. E si por ventura viesse Balac que non se pagaban de las mujeres é las faciesen tornar en salvo, que sopiese por cierto quel destruirian. Estonces tomó Balac una compaña de mujeres muy hermosas, é enviólas con vino á los hijos de Israel, é ellos recibieronlas muy bien, é bebieron el vino é pecaron con ellas. E por esto non se debe ninguno maravillarse si la tierra de Hierusalén fué perdida é sacada de mano de los cristianos, ca ellos facian tantos pecados en Hierusalén, que nuestro Sennor Dios hobo ende grand pesar; é en lugar de servir á Dios servían al diablo, que los engannó é metió desavenencia entr'ellos, por que se perdió el regno, é sacól de sus manos. E esto contesció cuando non hobo del linnaje del caballero del Cisne (2), ca luego que el regno de Hierusalén salió del poder de los nietos é de los bisnietos del caballero del Cisne, que la conquistó, é entró en poder de home extraño, tornóse el regno á yent extranna, como antes era.

Mas agora deja aquí la hestoria á contar desto, por contar del rey Guion de Hierusalén.

#### CAPITULO CXLIII.

Cómo los moros tollieron el agua á los cristianos.

Despues que el Rey comenzó de mover con su hueste de la fuent de Saforia, así como habédes oido, pora acorrer á Tabaria, luego que se partieron de la fuent, Saladin mandó á sos moros que fuesen é algareasen la hueste de los cristianos. E contescióse así como el conde de Triple dijera, ca antes que se moviesen, tanto los detovieron é los embargaron en la primera albergada, tirándoles dardos é saetas, que antes que pudiesen llegar á la media carrera de Saforia á Tabaria, en que non habia mas de tres millas, los ficiéron mucho danno. Estonces llamó el Rey al conde de Triple, é dijol quel diese consejo. El Conde diól un mal consejo: dijol que dejasen la carrera que tenían, ca era ya muy tarde, é que non podría ir la hueste fasta Tabaria, por la grand coicta en que los turcos los tenían. E allí o ellos estaban non habia agua, mas cerca d'allí, allende del cabezso, á man siniestra, habia un cortijo que dician Atrion, o habrian agua asaz de buenas fuentes, é allí podrían posar aquella noche, é otro dia que podrían ir de vagar á Tabaria. El Rey acogióse á aquel consejo, maguer que era malo, é cuando el Conde le daba los buenos consejos non los quiso creer, de que fué por ende mucho mal; ca estonces, si los cristianos hobiesen movido contra los turcos esforzadamente, hobieranlos desbaratados é metidos en alcance; mas el Rey

(2) Nada dice el original francés del caballero del Cisne en este lugar; pero en cambio cuenta la contienda que hubo entre Guillermo, arzobispo de Sur (Tiro), y Eracles, arzobispo de Cesarea; dice cómo este fué nombrado patriarca de Jerusalem por influencia de la Reina Madre, y cómo su competidor Guillermo se fué á Roma á protestar contra su nombramiento. Excusado nos parece advertir que este Guillermo es el autor de la historia latina que se supone haber servido de texto para la presente obra.

crovo la palabra del Conde, é dejó la carrera que tenia, é tornóse contra'l recuesto. E en aquel desviamiento descomposiéronse sus haces por cobdicia de llegar al agua, é por aquello los moros tomaron corazones é esfuerzo, é cometieronlos de todas partes, é fué de guisa, que les tomaron el agua, é hobieron estonces á fincar encima del otero que dician Carnebatin. E estonces demandó aun el Rey consejo al Conde, é dijo que consejase la cristiandad. Respondió el Conde: «Rey, si de luego hobiédes tomado mio consejo, muy grand vuestro pro fuera é salvamiento de la cristiandad, mas ya non es tiempo de vos dar consejo, é demandad consejo aquel por quien vos este camino ficiestes. Pero dígovos que yo non sé otro consejo aquí sinon que fagamos posar, é finquen la vuestra tienda encima del otero.» E el Rey fizo aquello que el Conde dijo. E en aquel lugar d'aquel otero, o el Rey fué preso, fizo facer Saladin despues una mezquita por honra de nuestro Sennor é por remembranza de la batalla.

#### CAPITULO CXLIV.

De la coicta en que estaba la hueste de los cristianos, de sed.

Los moros, cuando vieron que los cristianos posaban, fueron muy allegres, é posaron todos en derredor tan acerca, que los unos fablaban con los otros, é si saliese un gato de la hueste de los cristianos, non podría escapar que los moros le non hobiesen. E aquella noche fueron los cristianos muy coietados por agua, ca non hobo hí home nin caballo que bebiese. E el dia que se partieron de la fuente de Saforia era viérnes, é otro dia sábado fué la fiesta de Sant Martín Derramagaviellas (1). E toda aquella noche estidieron los cristianos armados é fueron muy lazrados de sed. E en la manana fueron todos guisados pora la batalla; mas los turcos tiráronse afuera é non quisieron lidiar fasta que la calentura fuese pasada. E en aquel lugar habia mucha yerba é grand, é otrosí de yuso por tod'el campo que dician el Lanno del Batof. E pues que entró la calentura levantóse un viento muy fuerte; los moros, cuando vieron aquel viento, pusieron fuego á aquella yerba, é como estaba seca, comenzó de arder muy fuert. Estonces fueron los cristianos en grand peligro por la calentura del fuego é del sol. E toviéronlos desta guisa fasta mediodia. Estonces partiéronse cinco caballeros del haz del conde de Triple, é fuéronse pora Saladin é dijéronle: «Sennor, ¿qué atiendes? Vé é manda que los fieran atrevidamente, ca non han recabdo en sí nin consejo, antes están ya como vencidos é muertos, é son tan cuidados de sed, que se dan ya los peones á prision, sus gargantas abiertas por coicta de beber.

#### CAPITULO CXLV.

De cómo priso Saladin al Rey é cuantos estaban con él, sinon pocos que escaparon, é cómo se perdió la veracruz.

Quando el Rey vió la gran coicta en que la yent estaba, é que los peonés se iban dar por presos á los moros por coicta de sed, mandó al conde de Triple que moviese de la parte de Dios, ca él tenia la delantera é la batalla era en su tierra, é que fuese ferir en los moros muy atrevidamente. Estonces el Conde fizo loquel

(1) Otra vez gamellas en lugar de gaviellas, como se ha impreso.

mandó el Rey, é fué ferir en los turcos el recuesto ayuso contra'l val, é los turcos, luego que los vieron mover contra ellos, partiéronse é ficiéronle carrera; el Conde pasó allend, é pues que fué de la otra parte, los moros cerráronse é fuéronse pora'l Rey é prisiéronle, é á todos cuantos estaban con él, que non fincó ninguno, sinon los que tenían la zaga. Pues que vieron al Rey preso fugieron ellos en salvo, é pues que el conde de Triple vió que era el Rey preso, é toda su yente muertos é presos, fujó é fuése pora Sur; é como quier que Tabaria era cerca d'aquel lugar, non osó ir allá, ca bien sabia que si fuese hí que sería preso, é escaparon con él don Guillem, hijo del príncep de Antioea; é sos caballeros, é don Rinalt de Saeta, que era ric home, é don Balian de Ibelin, é fuéronse pora Sur; é en aquella batalla fué perdida la veracruz, é non sopieron qué se fizo sinon despues á grand tiempo, cuando el conde don Enric de Champanna era sennor de Acre é de la tierra que los cristianos tenían, que fué á él un freire de los del Temple que acaesció en aquella batalla, é dijol que si pudiesen fallar algun home en aquella tierra quel sopiese gnir á aquel lugar o fué la batalla, que fallaria la santa cruz, ca él la escondiera so tierra con sus manos el dia que fuera la batalla. Estonces el conde don Enric, cuando aquello oyó, envió por un peon natural de la tierra, é preguntó si sabria ir á aquel lugar o fué la batalla; é él dijo que muy bien, ca bien sabia el lugar o el rey Guion fuera preso; é el Conde mandó que fuese allá con aquel freire del Temple que dicia que soterrara hí la veracruz con sus manos. El home dijo que non osaria ir hí sinon de noche, ca si fuesen de dia, prenderlos-hian los moros. El Conde mandó que fuesen en aquella manera que mejor sopiesen, porque viniesen en salvo con la cruz.

#### CAPITULO CXLVI.

De cómo fizo adocir Saladin al Rey é á los ricos homes que tenia presos.

Despues que los turcos hobieron desbaratados los cristianos, Saladin gradesció mucho á nuestro Sennor tan grand honra é tan grand merced comol ficiera, en quel dió aquella batalla á vencer, é fizo pregonar por toda su hueste quel adujiesen todos los caballeros que tenían presos á su tienda, que los queria ver, é aquello que fuese fecho luego; é pues que gelos levaron, mandó que metiesen á la tienda al Rey é á los ricos homes, é los otros que fincasen fuera; é metieron al Rey primero, é Saladin fizolo asentar ante sí; é despues metieron al príncep Rinalt, é desí á don Jofre, so annado, é al maestre del Temple en pos ellos, é despues al marqués Bonifaz de Mont-Ferrat, é desí al conde Jocelin, é en pos aquel á Almeric el mayordomo, que era hermano del Rey, é á postremas el alférez del Rey; é todos estos ricos homes que habédes oido fueron presos con el Rey en aquella batalla el dia de Sant Martín Derramagaviellas, cuando andaba el anno de la encarnacion de nostro Sennor Jesucristo en era de mil é cient ochenta é siete annos.

## CAPITULO CXLVII.

Cómo descabezó Saladin con su mano al príncip don Rinalt.

Quando Saladin vió al Rey é á sos ricos homes sos presos fué ende muy alegre á maravilla, é entendió que el Rey habia calentura é habia sabor de beber. Estonces fizo adocir una copa llena de xarop, por esfríarle, é diól á beber; é pues qu'él bebió, dió la copa al príncip don Rinalt, que estaba cerca del, é desdeque vió Saladin que el Rey habia dado la copa al príncip don Rinalt para beber, que era el home del mundo que él peor queria, pesól de corazon, é dijo al Rey quel pesaba porque gela diera para beber; mas, pues que él habia dado la copa, que bebiese si quisiese, mas que bien sopiese que nunca bebría él; ca por ninguna cosa deste mundo non le dejaría mas vevir, que él mismo non le cortase la cabeza con sus manos, como aquel en quien nunca fallara fe nin verdad, é nunca le toviera jura nin postura nin treguas que con él hobiese; é despues que el príncip Rinalt hobo bebido, Saladin fizol sacar fuera de la tienda, é demandó una espada é tomola, é con su mano tajól la cabeza, é desí mandó que tomasen aquella cabeza é que la arrastrasen por todas las cibdades é por los castiellos de su tierra.

## CAPITULO CXLVIII.

Cómo hobo Saladin á Tabaria é á Nazaret el dia que venció la batalla.

Saladin, pues que hobo corta la cabeza al príncip don Rinalt, mandó que levasen todos los otros presos á Domas, é fuése d'aquel lugar é fincó las tiendas delant de Tabaria. Quando la Condesa sopo que el Rey era preso é los cristianos desbaratados, dió luego Tabaria á Saladin; é Saladin, pues que hobo Tabaria, envió luego su yent á Nazaret, é en llegando diéronle la cibdad, é en aquel dia mismo que fué la batalla fueron dadas aquellas dos cibdades, é esto fué el dia de Sant Martin, como habédes oído, é al miércoles adelant fué á Acre, é diéronle la cibdad, é despues fuése para Sur, mas non la quiso cercar, porque eran dentro los que escaparan de la batalla. El príncip Balian, pues que salió de la hacienda, tornóse para Saforia, é pasó por el Leon, é fuése para Náples, é dejara á su mujier; mas ella sopier las nuevas del desbarato é fuérase luego para Hierusalen, é todos los de Náples otrosí, de guisa que falló la villa como yerma. Estonces fuése para Sur, é desdeque Saladin llegó hí enviól rogar Balian quel dejase ir seguro á Hierusalen para adocir allí á la Reina é á su mujier é sos hijos, é Saladin dijo quel placia é que lo tenia por bien; pero en tal manera: que non fincase en Hierusalen mas de una noche é que non levase armas contra él.

Pues que Balian entró en Hierusalen, fueron muy conhortados é muy alegres todos los de la cibdad, é rogáronle por Dios que la aguardase é fuése ende sennor; respondiotes él que non podía hí fincar, ca prometido habia á Saladin que non fincase hí mas de una noche. Quando el Patriarca é los otros homes buenos de la villa sopieron que se queria ende ir, hobieron grand pesar é fueron muy desmayados; ca ellos fueran muy allegres por la su ve-

nida, como aquellos que habian esperanza que pornia el consejo en los defender, é veian que los queria desamparar é irse su carrera, é que en la cibdad non habia otro home que podiese hí dar recabdo nin á quien se acostasen, nin que sopiesen de guerra nin del fecho de la tierra; é estonces fueron muy turbados é desesperados; é los homes buenos ayuntáronse en casa del Patriarca, é rogáronle que punnase cómo fincase Balian en la cibdad é que tomase el sennorio, ca prestos eran ellos para hacer quanto los mandase. Si non, que habian puesto é ordenado que si non quisiese fincar, quel tomasen por fuerza á él é á su mujier é á sos hijos, é que los metiesen en el alcázar de la villa. Estonces el Patriarca fuése para la posada de Balian, cuedando quel amansaria para hacer aquello que el pueblo de Hierusalen demandaba; é levó consigo los dos comandadores del Temple é del Hospital, é otros homes buenos de la villa. El Patriarca dijo á Balian cómo eran todos acordados é quel rogaban él dician de parte de Dios, é por la coicta en que los cristianos eran, é por honra de sí ó de so linaje, que se non fuese de la villa, é que la tomase en guarda contra los enemigos de la fe. Balian respondió, é dijo que non podía hí fincar, por razon que prometiera á Saladin que non fincase hí mas de una noche. Dijol el Patriarca: «Sennor, yo vos absuelvo dese pecado é de la jura que feciestes á Saladin, é dígovos por verdad que mayor pecado será de tener aquella jura que de non tenerla, é grand mingua é grand deshondra será de vos é de los vuestros por todos tiempos si en tal estado desamparades la cibdad de Hierusalen, en que Jesucristo fué muerto é resucitó; é nunca mas serédes honrado ninpreciado en este mundo; é demás, que nos somos aparejados de vos recibir por cabdiello é hacer en todo vuestro mandado; é si esto non facédes, fallecédes á Dios é á la santa cibdad é á so pueblo; é bien podédes conocer que Dios, que tanta honra fizo á vos é vuestro linaje, habrá ende grand pesar si el so sepulcro desamparades, é en algun tiempo tomará venganza de vos é de vuestros herederos.

## CAPITULO CXLIX.

De cómo recibieron los de Hierusalen por sennor á Balian.

Balian entendió bien todas las razones quel dijo el Patriarca, é respondiól que se hablaria, é quel daria respuesta otro dia en la mañana en su posada del Patriarca; é así como dijo Balian, fuése para casa del Patriarca é falló hí grand yent ayuntada, é dijoles así: «Sennor Patriarca, vos é estos sennores que aquí son me rogádes que tome la guarda desta villa sobre mí; onde quiero yo que cada uno de vos sepa cómo este fecho es muy fuerte é grave é perigoso, é muy alhina podria caer en grand culpa sin merecimiento; ca si el fecho torna á mal, será la mayor parte de la culpa mia; é si torna á bien, verná alguno que me sacará ende, é fincará á él el prez é el loor é el pro. Que si vos me querédes recibir por sennor é hacer homenaje, porque el danno sea todo mio, yo metré en aventura por este fecho mio cuerpo é mio poder. «Sobrestas razones que dijo Balian, los homes buenos hobieron so consejo, é acordaron todos que ficiesen todas las cosas que Balian

quisiese, ca muy mas valdria é mejor seria que non fincar sin cabdiello é sin gobernador; é bien sabian que poco tiempo era pasado que habia estado el regno en balanza é en dubda, é estonces otorgaron todos quanto Balian demandó, é ficiéronle homenaje é recibieronle por sennor. Aun estonces estaba en Hierusalen la reina mujier del rey Guion, é en toda la cibdad non fallaron mas de dos caballeros que escaparan de la batalla. Estonces tomó Balian todos los fijosdalgo de quince annos á arriba, cuantos falló en la cibdad, é cincuenta de los mas apuestos fijos de burgeses que hí falló, é fizolos todos caballeros, é tan grand era la yent que en la villa habia, que non cabian en las casas, ca de todas partes vinieran hí las yentes pues que sopieran que el Rey era preso; é el Patriarca é Balian fueron al monumento del sepulcro, que era cubierto de plata, é tomáronla ende, é ficiéron della facer moneda para pagar dello las soldadas á los homes d'armas que salian cada dia fuera para adocir las viandas que fallasen, ca bien sabian por cierto que serian cercados.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de Hierusalen, por contar de Saladin cómo tomó Saeta é Barut é Gibelet é el castiello de Buitron (1).

## CAPITULO CL.

Cómo Saladin tomó castiellos en tierra de cristianos.

Saladin estaba cerca de la cibdad de Sur, cuedándole tomar; mas entendió que non podria hí hacer nada por razon de la caballeria que estaba dentro, é partióse d'allí, é fué cercar Saeta, que era á siete millas de Sur, é tomola, é despues fuése para Barut é prisola otrosí luego; é desí fuése contra Triple, é en yendo tomó en la carrera la cibdad de Gibelet é el castiello de Buitron, é d'aquel castiello fué la duenna que el Conde non quiso dar á don Girart de Royfort (2), é por aquel despecho metióse en la órden del Temple.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de Saladin, por contar del conde de Triple, cómo dió el condado á Buemont, hijo del príncip de Antioica.

## CAPITULO CLI.

Cómo finó el conde don Remonte de Triple.

Quando el conde de Triple sopo que Saladin entrara en su tierra metióse en la mar con el fijo del príncip de Antioica é con toda su yent, é fuése para Triple, é pues que fué hí enfermó, é pues que vió que el mal le aquejaba, é que non fincaba del herederero nin home que defendiese el condado de Triple, pensó que dejase el condado en mano del príncip de Antioica, é que guardaria la una tierra é la otra, é envió luego al Príncipe que le enviase so primero fijo, que dician don Remonte é era so afijado. El Príncipe respondió á los mandaderos que non enviaria hí á Remonte, ca asaz habia que hacer en guardar el sennorio de Armenia é de Antioica; mas quel enviaria otro so fijo, que era muy buen caballero é muy esfórzado, é la razon por qué el príncip de Antioica llamó á so fijo sennor de Armenia é de Antioica era porque, cuando casara á so fijo don Remonte con donna Elisabet, hija de don Rupin, sennor de Armenia, desam-

(1) En el original francés, *Boterim*.

(2) *Rocheport*.

paró él el principado de Antioica, é apoderó del al fijo, é fizo á la yent de la tierra quel ficiesen homenaje. Los mandaderos tomaron á Buemont el ninno, fijo del Príncipe, é leváronlo al Conde, é contáronle la respuesta que el Conde les diera por el otro so fijo que él le demandaba, é que les diera á aquel; é el Conde, como quier que á so afijado quisiera él dar el condado, pues que se vió muy maltrecho de la enfermedad, dió á Triple é todo el condado á aquel Buemont, é mandó luego á todos sos caballeros quel ficiesen homenaje, é á toda la yent de la tierra; é pues que el Conde hobo dado el condado á Buemont, murió á pocos dias, é todos los homes dijeron que muriera por el grand duelo que hobo de la cristiandad, que era así perdida; é desta guisa fincó el condado de Triple á Buemont, fijo del príncip de Antioica.

## CAPITULO CLII.

De cómo quiso dar á Sur á Saladin el alcaide que la tenia.

Quando el alcaide de Sur vió que los caballeros eran idos dend, é que fincaba hí poca yent é poca vianda, envió á Saladin que se tornase é quel daria á Sur. Saladin, cuando oyó aquellas nuevas, fué muy alegre, é mandó á un caballero que tomase la su senna, é que fuese á Sur, é que la pusiese en somo del alcázar. El caballero fuése para Sur, é pues que llegó dijo al alcaide que tomase aquella senna é que la metiese en el alcázar. Respondió el alcaide que non lo osaria hacer, por los caballeros é por la yent que eran en la villa; mas luego que Saladin llegase á la cibdad, que gela daria. El caballero, cuando oyó aquella razon, tornóse para Saladin, é dijol lo quel dijiera el alcaide. Saladin, cuando oyó aquello, trabajóse de tornar lo mas alhina que pudo á Sur; mas antes que él hí llegase envió Dios hí el so consejo é buen acorro á la cibdad, ca non queria que los cristianos la perdiesen nin entrasen en poder de moros, é aquella cibdad tovo por bien de dejar á los cristianos así como habédes oído, é queria allimpiar toda la otra tierra, sinon una poca yent que dejaría hí.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del alcaide de Sur é de Saladin, por contar cómo legó á Sur Corrado, el marqués fijo de Bonifaz, marqués de Montferrat, que estaba en Costantinopla con el Emperador, él dieron los cristianos la cibdad que la guardase.

## CAPITULO CLIII.

Cómo Corrado el marqués llegó á la ciudad de Sur.

Oído habédes en cuál estado estaba la cibdad de Sur de se perder; mas Dios, que es acorredor de las cosas cuando él tiene por bien, non quiso que se perdiese, é enviola acorrer; é por ende Corrado, el marqués que estaba en la cibdad de Costantinopla con el Emperador, así como en esta hestoria habédes oído, metiól en el corazon que se fuese para Ultramar, como lo habia prometido, é fué al Emperador é dijol: «Sennor, los caballeros que son aquí conmigo quieren ir al Sepulcro, como lo han prometido, é non los puedo mas hacer fincar aquí; mas sepádes que ellos me han fecho homenaje que luego que hayan complidas sus romerías que se tornarán aquí á mí.» E así fizo entender al Emperador, porque non queria que sopiese él nin los de la

cibdad que se queria ir; lo uno, por el Emperador, quel rogaria é trabajaria con él que non se fuese nin le dejase; lo ál, porque entendia que si se sopiesen los parientes de Libernas, el que oyestes que matara cuando se fuese, quel ternian el camino é quel matarian; é el Emperador, cuando oyó á Corrad (1) que non queria él ir á Ultramar, plógol, é pora la companna mandó luego guisar una nave grand é muy buena, é mandóla bastecer de mucha vianda; é los del Marqués estonces entraron en la nave, é cuando hobieron tiempo movieron; é el Emperador é el Marqués fuéronse pora Boca de Leon, á los nobles palacios del Emperador; é como lo había hablado el Marqués con sos caballeros, cuando vió que pasaba la nave ante los palacios de Boca de Leon, ca por allí habian de pasar, dijo al Emperador: «Sennor, una cosa se me olvidó, que non dije á míos caballeros, é ha mester en todas guisas que vaya fasta ellos.» El Emperador dijo que lo tenia por bien. Estonces fué el Marqués é entró en un batel, é fué en pos la nave fasta que la alcanzó é entró en ella, é pues que fué dentro dióles Dios muy buen viento, así que nunca les quedó fasta Acre, é cuando quisieron echar el áncora non vieron que ningún batel saliese contra ellos, como era costumbre, nin oyeron tanner campanas, é estonces fueron muy maravillados é non osaron echar el áncora, mas estidieron quedos en la mar por saber nuevas; é los moros, cuando vieron que non querian llegar al puerto nin tomar tierra, fué un caballero de los moros á la nave á saber qué yent era aquella. E el Marqués, cuando vió venir el batel, defendió á so companna que ninguno dellos non hablase á aquel home que vinia en aquel batel; é pues que el moro fué cerca de la nave, preguntó qué yent eran. El Marqués respondió que eran mercadores; dijo el moro: «Pues ¿por qué non entrades en el puerto?» Respondió el Marqués que non querian entrar en la cibdad, porque non sabian qué yent había en ella. El caballero dijo que bien podrian hí entrar sobre seguridad de Saladin. Pues que el Marqués oyó que Saladin tenía la cibdad de Acre é que había preso al Rey de Hierusalén é los otros ricos homes, é que había tomado toda la tierra, é si quisiese tomar allí puerto sobre seguridad de Saladin, que lo podría hacer, bobo muy grand pesar él é toda su yent, é hicieron semejanza que non querian tomar puerto en Acre; é cuando vió el moro que non querian tomar allí puerto, tornóse é tomó companna é bateles por tomar la nave, si pudiesen; mas Dios, que la había enviada para acorrer á Sur, non lo quiso consentir, antes le dió muy buen viento, que la levó en salvo á la cibdad de Sur; é cuando fueron ante la cibdad, é vieron los de la villa aquella nave, entraron en los batelles é fueron á ella por saber qué yent era; é pues que el Marqués sopo que eran cristianos fué muy alegre, por que la non habian tomado los moros. Los caballeros que fueron á él, cuando sopieron qué home era, rogáronle que por el amor de Dios que entrase en el puerto é en la cibdad, ca mucho era mester que los

(1) Aquí el códice dice *Corrant* y el original-francés *Coraut*; ya hemos visto que en otros lugares de esta historia está escrito *Corrado*; excusado es, pues, advertir que la diferencia en este y otros nombres proviene de descuido de los copiantes.

acoriese, é que hobiese piedad del pueblo, que estaba en grand temor. Cuando aquello oyó el Marqués entró en el puerto muy de grado; é los de la tierra, cuando sopieron cómo era hijo del marqués Bonifaz, fueron muy allegres é salieron todos á recibirle con procesion, é diéronle luego la cibdad, é metieronle en el castiello á él é á toda su yent.

## CAPITULO CLIV.

De las sennas que tenía el alcaide de Sur, de Saladin, pora poner en somo del castiello, é cómo fué.

Pues que vió el alcaide de Sur que el Marqués era apoderado de la cibdad, hobo grand miedo, porque había prometido á Saladin de darle la villa, é tenía ya hí dos sennas suyas; é en la noche entró en un batel é fué pora Triple; é el Marqués, pues que fué dentro en el alcázar, mandó catar cómo estaba bastecido de armas é de viandas; é en catándol, fallaron hí dos sennas de Saladin, que había enviadas al alcaide que las pusiese en somo de la torre luego que Saladin llegase á la cibdad é quel entregase della. El Marqués preguntó á los de la villa qué sennas eran aquellas ó dónde vinieran, é quién las metiera allí; é dijéronle que aquellas sennas que de Saladin eran, é que las tenía hí el Alcaide, é que había á dar la cibdad á Saladin. Cuando el Marqués oyo aquello mandó tomar aquellas sennas é echarlas en la carcava.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del Marqués, por contar de Saladin, que vino á Sur, cuedando que gela darian.

## CAPITULO CLV.

Cómo Saladin vino á Sur, é de lo que allí le dijo el Marqués.

Otro día que el Marqués entró en la cibdad de Sur, vino hí Saladin de la otra parte, cuedando quel darian la cibdad, así como era puesto con el Alcaide; mas Dios le había enviado acorro; é pues que vió quel non daban la cibdad, maravillóse ende mucho que podría seer, é mandó preguntar estonces que aquello qué era, ó por qué non daban la cibdad; é dijéronle que el hijo del Marqués, quel tenía preso, arribara allí é quel habian ya entregada é dada la cibdad é el alcázar, é que sopiese que con el ayuda de Dios, que la quería defender. Saladin, cuando oyó aquello, cercóla luego é envió á Domas por el Marqués, que tenía hí preso, cuedando que por él é por haber quel daría Corrado la cibdad; é desde el Marqués fué en la hueste, envió Saladin por Corrado, so fijo, é dijo que si quisiese dar la cibdad, quel daría á so padre é demás mucho haber; é el Marqués respondió que la mas pequenna piedra que había en Sur non daría por el padre; mas que lo atasen á una estaca fuera de la hueste é que tirarian á él como á sennal, ca mucho era ya viejo é que non era pora vevir.

## CAPITULO CLVI.

De cómo tomó Saladin á Cesarea é á Jaffa é á Escalona, por que salió el rey Guion de la prision.

Saladin, cuando oyó aquello, entendió que non podría allí hacer mucho de su pro; é partióse d'allí, é fué cercar Cesarea é tomola; é desi fué pora Jaffa é cercóla é tomola otrós; é despues fué pora Escalona, mas

non la pudo tomar tan ahína, porque era muy fuerte é bien cercada de buenos muros é de buenas torres, é envió á Domas por el rey de Hierusalén, que tenía hí preso; é dijo Saladin que si quería dar Escalona, quel soltaria de la prision. Respondió el Rey que fablaria con los homes buenos de la cibdad, é envió por ellos, é los homes buenos vinieron; é el Rey díjoles lo que había dicho Saladin: «Mas, homes buenos, dígovos que por ninguna guisa non quiero que dédes por mí Escalona, ca tengo que grand mal seria si diésedes una cibdad por un home, si la villa se pudiese tener; pero dígovos que si por ventura la cibdad non pudiesedes defender é que la hayades á dar por fuerza, que guisedes que salga yo de la prision.» Los cibdanos estonces tornáronse pora Escalona é hobieron so consejo, é dijieron que non sabian nin podian asmar ningún lugar donde hobiesen acorro, de villa nin de cibdad nin de richome, ca mal pecado non los había en la tierra del regno de Hierusalén, ca si viesen que podrían haber acorro de un lugar, que non tardase muchos días, porque pudiesen descercar la cibdad, que la manternian; mas que mejor consejo era que diese la cibdad, saliendo el Rey, so sennor, de la prision, é ellos é sos haberes fincasen en salvo, que non que muriesen de hambre é de laceria, é al cabo haber á dar la cibdad mal so grado, é por ventura seer todos muertos é presos; é acordaron que diesen la cibdad á Saladin, pero en tal manera, que los ficiese poner en salvo á ellos é á todas sus cosas á tierra de cristianos o ellos quisiesen, é que soltase al Rey de la prision con diez compannonnes, cuales él quisiese, d'aquellos que fueron presos con él. Saladin, cuando dijieron todas aquellas cosas, respondió que lo faria muy de buena mient.

## CAPITULO CLVII.

De cómo demandó Saladin á los de Hierusalén quel diesen la cibdad, é gela non quisieron dar.

El día que Escalona fué dada á Saladin eran venidos á él homes buenos de Hierusalén, ca él había enviado por ellos, por si pudiese con ellos quel diesen la cibdad, é aquello fué día de viérnes é fué eclipsi el sol, que escureció á hora de nona, de guisa que tornó del día noche escura. Estonces dijo Saladin á los cibdanos de Hierusalén: «Homes buenos, bien védes vos cómo es el fecho. Toda la tierra he ya conquerida sinon la cibdad de Hierusalén; é que si gela querian dar, que farian bien é salvamiento de sí mismos. Los cibdanos de Hierusalén, cuando oyeron que Saladin demandaba la cibdad de Hierusalén, respondieron que si Dios quisiese, que non darian ellos la santa cibdad. Estonces díjoles Saladin: «Agora me decid lo que habedes á hacer, ca yo bien creo que Hierusalén cosa es de Dios é atal es vuestra creencia, é por mi voluntad non la cercaria nin querria hacer combater la casa de Dios por mio grado, si la podiese haber por paz é por amor; mas decirvos he qué vos quiero hacer: yo vos daré treinta mil besantes pora bastecer la cibdad, é darvos he seis millas de término á derredor de Hierusalén á todas partes, pora labrar é pora hacer lo que quisieredes, é sobr' esto facer vos he adocir tanta vianda, así que en ningún lugar de toda la tierra non haya mejor

mercado que vos habrédes, é darvos he treguas fasta cincoesma, é entonces, si viédes que podédes haber acorro de alguna parte, tenervos bien é esforzadamente; é si viédes que non habédes acorro de ninguna parte, dadme la cibdad, é facervos he levar á tierra de cristianos en salvo vuestros cuerpos é vuestros haberes.» Respondieronle los homes buenos que por ninguna manera, si Dios quisiese, non darian la santa cibdad en que Jesucristo fuera crucificado. Saladin, cuando vió quel non querian dar la cibdad, juró que nunca la tomaria por pletesia, sinon por fuerza.

## CAPITULO CLVIII.

De cómo hobo Saladin el Crac.

Saladin estonces hobo tomado todo el regno de Hierusalén, sinon la santa cibdad é Sur é el Crac, que se dió por gran coicta de hambre, ca despues que toda la tierra fué perdida se tovo aquel castiello del Crac dos annos, é tan coictados eran los del castiello, que vendieron sus mujeres é sos hijos á los moros por viandas, é cuando ya non pudieron haber ninguna vianda dieron el castiello al Soldan; é Saladin, cuando sopo que habian dado el castiello, plógol mucho é fué ende muy alegre, é estonces fizo comprar las mujeres é los hijos d'aquellos que los habian vendidos é mandógelos dar; é sobre aquello dióles muy grand algo, é fízolos levar en salvo á tierra de cristianos; é tod'aquello facia él porque fueran tan buenos de se tener tanto tiempo.

## CAPITULO CLIX.

De cómo cercó Saladin á Hierusalén.

Pues que Saladin se partió de Escalona fué cercar á Hierusalén, é el primero día que hí fué era juéves en la tarde, é otro día viérnes cercó la cibdad de todas partes; mas ante que ficiese combater la cibdad, envió decir á los de la cibdad que gela diesen, é que les ternia lo que les prometiera, maguer que había jurado que non faria ninguna pletesia, sinon que la tomaria por fuerza. Los de Hierusalén dijiéronle que gela non darian, é que ficiese lo mejor que pudiese. Saladin, pues que aquella respuesta hobo, mandó luego armar su yent pora combater la cibdad; é los de dentro salieron fuera contra los turcos, é hobo hí de la una parte é de la otra dados muchos golpes; mas aquel torneo non duró mucho, por razon que era en la manñana, é daba á los moros el sol en la faz, é tiráronse afuera, é estidieron en paz fasta la tarde. E en tal manera estido Saladin siete días d'aquella parte de la cibdad, que nunca, por poder que hobieron los moros, non pudieron encerrar los cristianos en la villa, ca estaban todavía defuera á las barreras é facian tornar los moros á zaga dos veces é tres cada día, é facianlos entrar en las tiendas. E d'aquella parte nunca pudieron par engenno ninguno que danno pudiese facer en la cibdad. Los moros, cuando aquello vieron, non quisieron combater los cristianos sinon despues de hora de nona, por razon que aquella hora les daba el sol en las espaldas, é á los cristianos en las caras. Estonces los comenian los moros, é teníanlos en grand coicta fasta la tarde; é tomaban palas, con que aventaban el polvo, é con